

MADRE TRINIDAD DE LA SANTA MADRE IGLESIA
Fundadora de La Obra de la Iglesia

Separata del libro:

“VIVENCIAS DEL ALMA”

Con licencia del arzobispado de Madrid

© 1991 EDITORIAL ECO DE LA IGLESIA, S.L.
I.S.B.N.: 84-86724-00-7
Depósito legal: M 26358-1987

LA OBRA DE LA IGLESIA
MADRID – 28006 ROMA – 00149
C/. Velázquez, 88 Via Vigna due Torri, 90
Tel. 91. 435 41 45 Tel. 06.551 46 44
E-mail: informa@laobradelaiglesia.org

¡...Y SILENCIO!

Hace tiempo que te espero,
¡y silencio...!
Te busco constantemente,
¡y silencio...!
Te pregunto si me amas,
¡y silencio...!
Te añoro en tu mirada,
¡y silencio...!
Te acompaño hora tras hora,
¡y silencio...!
¡Cuántos días llevas ya
en silencio...!
Te esperaré hasta morir
¡en silencio...!
pues yo te amo por ti.
¡Oh qué silencio...!

¡Pero hálame, mi Amor!,
¡aunque sea en silencio...!

29-1-1967

ME DEJASTE...

Me dejaste en un día de sol,
y te fuiste...
Te llamo constantemente en mi noche,
y no vienes.
Clamo por el día eterno de tu vuelta,
y te escondes.

¿Dónde estás, Amor, que no acudes a mi lamento
torturante,
a mi agonía de muerte por hallarte
en tu luz?
Mientras más te llamo más te ocultas,
¿por qué?

Ven, Amor, que desfallezco
en mi sed de ti.

27-4-1967

SE APAGÓ SU VOZ

Apagose la voz del Amado,
se cerraron sus ojos serenos,
y mi alma quedó oscurecida,
sumergida en sus duelos.

Entre velos se ocultan mis penas,
mientras duerme el que espero;
me llegaron las noches cerradas,
y, entre sombras, yo espero al Lucero.

Pero calla el Jayán de mis lágrimas,
mientras yo me consumo en mis fuegos.
¡Es terrible la noche
que me envuelve en sus velos...!

Marzo-1972

DIOS ME CONSUELA SI SUFRO

¡Qué sería de mi vida
sin mis ratos de Sagrario,
donde consuelo las penas
de mi pecho lacerado
desahogando las honduras
de mis silencios callados,
donde cuento cuanto encierro,
oculto y bien silenciado,
reclinando mi cabeza
en el pecho de mi Amado!

Él me consuela, si sufro,
siempre que corro a su lado,
pues sabe de mis vivencias
a lo largo de los años.

Él obra cuanto contengo
con su toque de taladro
y en la exigencia de vida
que imprime en mí su contacto.

¿Cómo se podrá vivir
sin saboreos sagrados
de Dios, viviendo en misterio,
en encierros silenciados?

Mis penas son tan profundas
como el silencio que guardo,
riendo cuando sollozo
en trágico desamparo.

Silencio de Eucaristía,
trascendencia de lo humano,
contacto con el Dios vivo
y recuerdo del pasado...

Inéditas melodías
en mi pecho destrozado
de tanto clamar gimiendo
ante el toque del que amo...

Secretos son mis vivencias
en heridas de taladros,
porque, si Dios besa, pide
retorno de enamorado.

¿A quién contaré la hondura
que oprimo cuando no hablo,
cuando me ahoga el martirio
de mi misterio encerrado?

Adoración es mi vida
que responde, en don callado,
al Amor de mis amores
en mi Sagrario apresado.

¡Encierro de mis martirios...!,
abra el silencio su paso
para descifrar las penas
de mi caminar penando.

El fruto de mis conquistas
quedó de nuevo encerrado
tras las notas del silencio,
perdiéndose en el pasado

De nuevo cerró la prueba
los frutos de mis trabajos.

21-9-1974

AMOR ES CRUCIFIXIÓN

Gime mi pecho afligido
en honda desolación,
porque me oprime la pena
de un taladrante dolor.

Nostalgias son mis clamores
siguiendo tu petición;
¡Amador de mis amores!,
Tú conoces mi aflicción...

Marcha mi alma a tu encuentro,
sin pedirte explicación
a un “por qué” que me tortura
dentro de mi contención.

Jesús de mis agonías,
tu Cruz me ofrece su don,
ya que me envuelve tu llanto,
repleto de incompreensión.

Crucificado de amores,
¡amor es crucifixión!

14-1-1975

CRUZ BENDITA

Te encuentro en todas partes,
porque te llevo dentro,
impresa en mis entrañas
con beso del Inmenso:

Agonías del alma,
que yo guardo en silencio...,
hablas de Dios, sagradas,
selladas en misterio...

Te encuentro en todas partes,
pues, si gusto al Eterno,
su petición es fuerte,
¡tanto que rompo en duelo!

Te encuentro en todas partes,
mi glorioso trofeo,
respuesta a mis entregas,
premio de cuanto anhelo.

Te encuentro en todas partes,
cuando corro al que espero,
porque, en Él, tú me brindas
el premio de este suelo.

Te encuentro en todas partes,
mientras lucho en destierro,
siéndote tú mi gloria
y el triunfo en mi torneo.

¡Te encuentro en todas partes
hasta que vuele al Cielo!

9-4-1975

SOLEDAD QUE ATERRA

Soledad que aterra,
voces del Inmenso,
secretos profundos
que guardo en silencio...

Soledad que aterra
en quejidos quedos
dentro de la hondura
que oprime el secreto...

Soledad que aterra
por su desconcierto,
contemplando al alma
llorando en su duelo...

Soledad que aterra
envuelve mi vuelo,
con incomprensión
que taladra el pecho.

Soledad que aterra
ahogada en lamento,
que, sin decir nada,
es noche de invierno...

Soledad que aterra,
profundo silencio
con respuesta muda
a cuanto deseo...

Soledad que aterra,
en dichos sin eco,
ya que, cuanto digo,
aumenta el tormento...

Soledad que aterra,
destierro desierto,
con voces que invitan
a volar al Cielo...

Soledad que aterra,
gemidos secretos,
torturantes penas
que sella el misterio...

Soledad que aterra,
con recrujimientos
de agonías lentas
e hirientes lamentos...

Soledad que aterra,
¡da paso a mi vuelo!

18-4-1975

LA CRUZ ES MI TROFEO

Apreturas reprimidas
en la hondura de mi pecho,
con silencios prolongados
en encierros de misterios...

¡Dios sabe las agonías
de mis clamores en duelo
por la urgente petición
de su palabra en mi seno!

¿Qué importa que yo me muera
sin expresar mis anhelos,
si mi trofeo es la cruz
en conquista del Eterno?

Son extraños los penares
de la lucha de mi vuelo;
sólo Dios sabe el porqué
de cuanto oprimo en secreto.

Largas son mis agonías
en torturantes tormentos,
vagando, como extranjera,
a lo largo del destierro.

Extrañez siento en mi vida
de cuanto a mi lado tengo,
pues soy distinta y distante
por vivir Gloria en el suelo;

¡opresiones torturantes
en peticiones de Inmenso!
que, al no poder contenerlas
por más tiempo en mis adentros,
hacen que prorrumpa en llanto,
suspirando por el Cielo.

Son profundos mis penares
tras la noche de mi encierro.

¡Duras son mis agonías,
por mi clamar en silencio!

Abril-1975

CONTRASTES

Sufre mi alma afligida
en la hondura de mi pecho,
y late mi corazón
en amores del Inmenso.

Guardo en silencio las voces
que me taladran, hiriendo,
en quejidos del que amo,
con torturantes tormentos.

¡Honduras de mis volcanes...!,
guarde el misterio el secreto
de Dios que rompe en quejidos,
escondido en mis encierros.

Contrastes de vida y muerte,
misterio de tierra y Cielo,
llamaradas de amor puro,
hielos de noches en duelos:

¡Dios que me abrasa en sus llamas
a lo largo del destierro,
mientras la tierra me hiere
con el frío de sus hielos!

Silencio, sigue ocultando
cuanto gimo en mis adentros:
¡días cargados de gloria...!,
¡noches heladas de invierno...!

16-6-1975

ME DUELE EL ALMA

Me duele el alma
por el silencio,
en horas largas
de sufrimiento.

Nada hay tan duro,
en el destierro,
como el secreto
de cuanto encierro:

Morir callando...,
llorar riendo...
y, rodeada
de cuantos quiero...,

¡sentirme sola
con mis silencios...!

14-1-1976

SON DURAS MIS PENAS

Son hondas mis penas,
cual nunca pensara:
¡Cristo desgarrado...!,
¡Iglesia llagada...!,
Víctima del Padre,
Ofrenda aceptada...;

Sumo Sacerdote...,
misión prolongada
por todos los tiempos
en mi Iglesia Santa;

Palabra infinita,
Canción silenciada
que revienta en sangre
de expresión sagrada...;

alma dolorida,
oración callada
que apercibe quejas
de Aquel que le habla;

peticiones hondas,
taladrante espada
que, aguda y sangrante,
hiere las entrañas...;

ojos penetrantes,
divina enseñanza,
por donde el Dios vivo
se dice a mi alma...

¿Quién sabrá el secreto
de las horas largas
junto a mi Sagrario,
amando al que ama...?:

consuelos recíprocos
de Amado y amada,
comunicaciones,
penas consoladas...;

secretos del Cielo
descubierto en brasas,
y abriendo volcanes
de rompientes llamas...

Penas tan profundas
son las que me embargan,
que sólo llorando
mi ser se descansa;

lágrimas que brotan
en honda recámara
donde el Ser Inmenso
puso su morada...

¿Quién sabrá el misterio
de Dios, cuando habla
al ser adorante
que ante Él se abaja...?:

coloquios de amores,
ternuras sagradas
en dichos de amantes,
sin decir palabra...;

mutuo entendimiento
del Ser y la nada
que escucha al Eterno
envuelto en sus llamas...;

mi Cristo bendito,
Iglesia inmolada,
alma dolorida,
sangrante y velada...;

penares profundos
de los que se aman,
pues, si mi Dios llora,
¿qué no hará mi alma...?

¡Son duras mis penas
cual jamás pensara!

22-1-1976

VOLVIÓ A LLORAR MI ALMA

¡Volvió a llorar mi alma
en llanto contenido,
en lamento callado
y en penar dolorido!

¡Volvió a llorar mi alma...!
Sólo Dios es testigo
del porqué silenciado
de mi pecho oprimido.

¡Volvió a llorar mi alma
con tan hondo gemido,
que sentí que sangraba,
en místico sentido!

Volvió a llorar mi alma,
“allí”, donde yo abrigo
misterios del Eterno,
sólo por Él sabidos.

Volvió a llorar mi alma
del modo indefinido
que me pone muriendo
sin encontrar alivio.

Volvió a llorar mi alma,
y yo misma, al oírlo,
¡me sentí estremecer
por su hiriente alarido!

Volvió a llorar mi alma,
y en ello he comprendido
que, cuanto más se ama,
el llanto es más dolido.

Volvió a llorar mi alma
en amor encendido
con fuerte estremecer
por su gozo perdido.

17-5-1977

DUROS SON MIS PADECERES

Duras son las agonías
que en mi vida yo pasara
desde que a Dios me entregué;
pero, si las comparara
con el que me dio la vida,
todas en nada quedarán.

Porque tanto Dios sufrió
para que un día llegara
yo a poseerle en la Gloria
que Él a mí me reservara,
que mis penas nada son
si yo gloria le alcanzara
como mi alma suspira
en mis pruebas prolongadas.

Duros son mis padeceres
como jamás yo pensara.

26-3-1983